CAPÍTULO SESENTA Y UNO

¿Y SI EN EL LARGO PLAZO ESTAMOS TODOS VIVOS?

Advertencia: en este capítulo, más que en cualquier otro, sé que todo lo que diga podrá ser utilizado en mi contra -y lo será. En el resto del libro podrán notar un esfuerzo de mi parte por no tocar temas políticos o relacionados con el Estado. Fue un esfuerzo consciente, que seguramente no dio cien por ciento de resultado -algo se me debe haber escapado. En este capítulo hago todo lo contrario: intento aplicar las ideas del resto del libro que podrían hacer que el Estado en el futuro funcione mejor.

Cada vez que se publica la noticia acerca de "nuevo récord en la venta de autos" y todos celebran, yo sufro. Seguro estoy equivocado, pero lo siento "pan para hoy, hambre para mañana". Más autos implican más tránsito, lo que lleva a menos felicidad. Más autos también implican, en términos generales, más accidentes de tránsito, por un lado por el aumento en la cantidad de autos pero, por el otro, por la "Ley de Malthus automovilística": al principio, solo la gente que realmente sabe, maneja; después, se van agregando los que menos saben, generando más riesgo. Más autos también implica que las familias que los compran inmovilizan una buena parte de sus ahorros o capacidad de crédito, con algo que va a estar sin uso el 90 por ciento del tiempo. Más autos también implica más empleados de automotrices que no se capacitan para hacer

algo que les sirva en el futuro. Por último, a más autos, mayor daño al medioambiente.

Para mí no hay mucho que festejar. Pero debe ser porque ya no tengo un "auto de compañía" y estuve a punto de ni comprar mi Peugeot.

Todo el tiempo veo contradicciones entre FUERA y lo que pasa dentro de cada país, lo que los gobiernos empujan, lo que todos celebramos.

Me pasa parecido cuando se discute el salario de docentes/médicos/policías u otros empleados públicos, sabiendo que en diez o veinte años estas profesiones serán obsoletas. Y que, en el caso de los docentes, los niños y adolescentes aprenden a pesar de ellos y gracias a tecnologías más modernas, como las redes sociales o Los Simpsons.

Pero debe ser porque soy insensible a las necesidades sociales.

Un psicotécnico por allá

Hace un tiempo vi en una red social una discusión sobre el trabajo de los selectores de personal. "A veces te hacen ir solo para preguntarte dos o tres cosas". "Nunca te avisan si quedaste afuera". "Me hicieron esperar mucho". Lo de siempre. Pero surgió una idea que tuvo mucho "éxito" (likes): "Deberían regular el trabajo de los selectores". No podía creer lo que veía, una parte de mí tenía miedo y la otra pensaba argumentos para responder. Me contuve.

> No hace falta discutir todo lo que no te gusta.

En realidad, no me contuve tanto: publiqué un artículo en donde sostenía que se crean más leyes y regulaciones de las que se anulan y que eso es un problema. Así como a veces uso las metáforas de la caverna o de los extraterrestres, también me gusta pensar en "el infinito y más allá". Supongamos que en nuestro país (sea cual fuere) se crean cincuenta leyes por año y se anulan diez. Son cuarenta leyes nuevas netas. Vamos "al infinito y más allá", 1000 años para adelante, tendremos 40 mil leyes más que hoy (a 2017, por lo que averigüé, hay 28 mil leyes vigentes en la Argentina).

Todo, absolutamente todo, estará regulado. La gestión de esas leyes (Policía y Justicia) será imposible. Antes de hacer algo tendremos que

chequear con un experto. O nos iremos a otra "tribu", una más racional.

Pero, ¿por qué pasa esto? Porque creemos que el Estado tiene que resolver nuestros problemas y, consecuentemente, tenemos demasiadas personas haciendo política. Creímos -la humanidad- que, cuantos más representantes hubiera, mejor representados estaríamos. Y así llegamos a:

- Matar el sentido común.
- Trabar cualquier discusión realmente relevante.
- Generar muchas leyes superfluas porque cada representante quiere "dejar su huella".

> Si no soportamos participar del consorcio de nuestro edificio por todos los egos involucrados en el color con el que pintar el ascensor, ¿por qué suponemos que cientos de políticos podrán ponerse de acuerdo en algo?

¿Por qué ser político o sindicalista (otra forma en que suelen presentarse los políticos) es, en general, una "carrera"? En una empresa, cada puesto genera gastos automáticamente, esos "costos ocultos" que nos harían tomar decisiones diferentes. En el sector público esto se potencia: asesores, gabinete, riesgos de corrupción en contrataciones... todo sale de nuestros bolsillos.

Una pregunta que no pude responder todavía es cuántos niveles hay, en un país, entre un médico de hospital público y el Presidente de la Nación. Imagino entre seis y diez. Cada uno de ellos es una oportunidad para "el teléfono descompuesto", tanto hacia abajo como hacia arriba.

Así como las empresas privadas tienen que ser chatas para maximizar la orientación al cliente, el sector público también tiene que tener la menor cantidad de niveles. Por lo general, un jefe con uno o dos reportes es, en lo público o privado, ineficiente. Si suponemos que puede tener siete reportes, con cuatro niveles gerenciamos una estructura de 400 personas. Pero es casi exponencial, como muchas otras cosas: con ocho niveles podríamos tener una organización de 960.800 empleados.

Otra consecuencia de tener tantos políticos y, tal vez, lo peor de todo, es que no conocemos a nuestros representantes.

> ¿Por qué para cualquier trabajo nos entrevistan y hacen análisis psicofísicos, menos para representante político?

Creo que, como ciudadanos, caemos en las trampas del marketing y el facilismo democrático. Nos dejamos seducir por quien tiene muy buena oratoria -en lugar de una excelente escuchatoria. Pensamos más en declaraciones grandilocuentes ("La izquierda…", "El liberalismo…") en lugar de enfocarnos en qué necesitamos para ser felices. Así inauguran tres veces un mismo hospital, cuando lo que necesitamos son veinte humildes salas de urgencia.

Todos nosotros compramos esto, con la ayuda del periodismo y las redes sociales, en lugar de hacernos cargo de ser "selectores de personal para políticos".

¿Qué les preguntaría antes de seleccionarlos?

- ¿Trabajaste antes? ¿Dónde? Me encantaría que me represente alguien que conozca el trabajo fuera del Estado, que haya sido emprendedor, empleado o propietario de una cafetería.
- ¿Qué te motiva a ser político? En este momento lo torturo como me hicieron a mí, indagando e indagando: quiero saber si realmente quiere mejorar mi vida.
- ¿Por cuánto tiempo querés ser político? Es, obviamente, una pregunta capciosa: no se es político para siempre, al menos en mi opinión.
- ¿La inflación generará que se reemplace la moneda corriente por bitcoins o similar?
- ¿Cuántos años vas a vivir? Claro, quiero saber si cree o no cree en la aceleración del cambio tecnológico.

Luego me aseguraría de que la silla se hundiera, para ver su reacción ante sorpresas. ¿Echa la culpa rápidamente a otro? ¿Insulta? ¿Es capaz de reírse de sí mismo, mostrando humildad y autocrítica? Evaluaría también su capacidad de escucha, si deja terminar las ideas, las medita y responde -o si lo suyo es solo la oratoria.

Llamaría a sus empleadores anteriores para preguntarles, ¿es honesto?, ¿cómo se fue de la organización?

Más tarde, obviamente, le haría hacer un psicotécnico. Quiero saber todo lo que pueda. ¿No lo contrataría si es psicópata? Creo que quedarían demasiados afuera. Prefiero saberlo.

En definitiva, elegiría personas diversas (más allá de por la representación, por algo más importante: generan mejores ideas que si son todos

iguales), que sepan escuchar, algunos visionarios (eventuales estadistas), que algunos entiendan de ciencia con la humildad necesaria para acompañar a otros, que tal vez estarán más enfocados en las emociones "del pueblo" y se asegurarán de que cada día estemos mejor. Súper fácil.

¿Corto o largo?

Cuando alguien habla de largo plazo, los políticos suelen invalidar el argumento con un "la gente se muere de hambre hoy". Critican, entonces, la distribución del gasto público: "Esto no puede seguir así". Asumen, en el camino, que todos los anteriores estaban equivocados. Ciclo del que parece que algunas sociedades no pueden salir.

> Los políticos nos llevan a sobreestimar lo que se puede hacer en un año (con sus promesas) y subestimar lo que se puede en veinte (si planeáramos).

Creo que como sociedad nos equivocamos. Así como Colón descubrió América buscando otra cosa, estoy convencido de que nuestro corto plazo solo mejorará si nos enfocamos -y tomamos decisiones- sobre el largo plazo. ¿Qué creemos que va a pasar con el mundo? ¿Qué tipo de sociedad queremos? ¿Qué valores se van a mantener constantes? ¿Cuáles cambiarán? Una vez discutidos estos temas, simplemente por la magia de Mary Poppins y el interés compuesto, cada día nos acercaremos más al mundo ideal. Nunca llegaremos, porque para eso son los mundos ideales, para soñarlos. Y cambiarlos cuando estamos a punto de llegar.

De hecho, vuelvo atrás un par de siglos, a la época en que nuestros países se formaban y decidían una Constitución. Y pienso en eso: una Constitución es una Visión de largo plazo, un ideal para perseguir y un acuerdo que hicieron nuestros antepasados para simplificar nuestras discusiones.

> Es paradójico: el foco en el corto plazo hace que discutamos todo el tiempo y no resolvamos nada. Enfocarnos en el largo resolverá parte del corto. Buscar las Indias te lleva a América.

¿El Estado qué tendría que hacer?

Gracias por preguntar. Desde mi punto de vista los Estados se forman con el objetivo de maximizar el bien común: que sus ciudadanos sean más felices en el corto y largo plazo y tiene tres funciones:

• **El Estado como regulador**: creo que las leyes evolucionan demasiado despacio. Idas y vueltas constantes, prebendas, grupos de poder que no representan a sus representados. Pero no podemos resignarnos a la crítica y menos quedarnos quietos. Creo que tenemos que pensar en el bien mayor y en nuestro futuro (ahora que tenemos mucho más). Mientras tanto, si un día necesito un asistente, lo contrataría tan remoto que estará en otro país (lo que a mediano plazo llevará a que las leyes laborales se equiparen). Seguro que esto es apología del delito :-/

• **El Estado como actor**: en la Argentina el sector público continúa creciendo; por un lado, para reducir el desempleo, pero, por el otro, generando un efecto de *crowding out*: mucha gente prefiere la beca del Estado benefactor, trabaje o no. Siempre se habla del costo que pagamos los que pagamos todos los impuestos (menos el de mi asistente potencial en otro país), pero dejamos de lado un efecto fundamental. Estoy participando de unos grupos de trabajo pensando la Argentina a largo plazo y, en cada reunión, hay en la mesa un funcionario público que dice: "Eso hay que regularlo". Cuanta más gente haya en el Estado, más controles y burocracia se necesitará. No hace falta dejar sin ingreso al 50 por ciento del Estado. Simplemente creemos un bono a diez años que represente su sueldo e indemnización, pero que no vayan más a trabajar. Por favor. Y asegurémonos de achatar la pirámide así damos un mejor servicio al ciudadano.

• **El Estado como previsor**: esta función es clave. Como humanos, pocos pensamos en nuestro futuro -menos aún en un futuro en el que todavía no creemos que sea tan largo. Predecir distintos escenarios, suavizar picos y valles con impuestos, capacitación. Enseñar lógica (no programación) a chicos y grandes. Valores. Comunicación.

Transversalmente, tiene cuatro responsabilidades básicas (más una no tan básica), que van a cambiar radicalmente en los próximos años:

Salud: en este ámbito debería haber una revolución, con más gente de cercanía y especialistas centralizados con tecnología. Aumenta un poco la cantidad de gente, pero con una distribución diferente. Parte de la función del médico (diagnóstico) será automatizada, pero harán falta más personas enfocadas en la empatía.

Justicia: es imprescindible reducir y simplificar las reglas, mejorar la Justicia con software, eliminar por completo el papel y reducir la cantidad de empleados radicalmente. El resultado, una Justicia más rápida, justa y eficiente.

Educación: aquí también debería haber una revolución, pero es mucho más improbable que en Salud. Los resultados de cambios en la Educación solo se ven luego de décadas, mientras no confiemos en modelos de predicción. De todas maneras, requiere un recambio grande integrando la tecnología y el tiempo fuera del aula al proceso educativo, en equipo con las familias. Creo que el foco debe ser el trabajo sobre valores: curiosidad, empatía, ser buena persona. El resto, se aprende en Los Simpsons.

Seguridad: habrá mucha incorporación de tecnología que hará que no haga falta más gente.

Burocracia general: se tiene que reducir mucho más del 50 por ciento gracias a la tecnología. Eventualmente se podría transparentar que 50 por ciento de los empleados públicos sean beneficiarios de planes sociales encubiertos y que no ocupen espacio en oficinas innecesarias.

> Entendiendo que todos estamos de paso -personas, empresas, Estados, gobiernos-, vamos a poder tener un paso mucho más feliz.

Capítulo 61 de *Soy Solo* (mayo de 2018).

Escuchalo con un comentario al final:
leopiccioli.com/libros/soysolo/61